

hi. 69457

Ce 1406

MAYO
JUNIO
1965



AQUÍ,

SAN ANTONIO

Itinerario del alma a Santiago

Por FR. JOSE ISORNA



LIBRO DEL PEREGRINO JACOBEO

416 páginas. — Portada tricolor. — Precio: 25 pesetas

En la celebración del Año Santo Compostelano 1965 no deje usted de adquirir este libro necesario para conocer la historia y espiritualidad de Santiago.



Pedidos a Editorial:
EL ECO FRANCISCANO
PP. Franciscanos - Ap. 15
Santiago (Coruña)

AQUÍ, SAN ANTONIO

Revista Oficial de la PIA UNION DE SAN ANTONIO
Voz de la JUVENTUD ANTONIANA y del PAN DE LOS POBRES

PP. FRANCISCANOS - SANTIAGO (Coruña-España)



TEMARIO:

Camino de Santiago
Himno al Apóstol
Florencia antoniana
Medalla de S. Antonio
Tradicción compostelana
El Papa habla...
La Catedral de Santiago
Oración de la Maestra
La Virgen...
Página de las madres
Tu postura política
Congreso Nacional
Año Santo de la unidad
La Ciudad de Santiago
Botafumeiro
Leyendas jacobeanas
Una medalla de María
Los gatos
Las emociones y el color
Plegaria a S. Francisco
Paz seráfica
El estornudo
Voz de un alma
R. P. Domingo Rodríguez Rancoño
Los arcángeles son siete
Los niños y San Antonio
Bocadillos de risa
Gratitud a San Antonio

Depósito legal C. 99-1958

Año XIII - Núms. 146-47

MAYO - JUNIO

1965

CAMINO DE SANTIAGO

CON motivo de la celebración de este Año Santo Compostelano 1965, vuelve de nuevo a estar en el primer plano de la actualidad el Camino de Santiago.

Al pie de los altos Pirineos, arrancaban — gemelas — desde Roncesvalles y Somport dos vías que se abrazaban en Puente la Reina; y con ello, quedaban unificados en España — rumbo a Compostela — todos los principales senderos jacobeanos de Europa.

El Camino de Santiago significará, desde los siglos de la Edad Media hasta nuestros mismos días, el camino de la unidad de los pueblos europeos, el camino del románico, de la cultura, de la piedad, de la hospitalidad, en fin, el camino que sirvió para congregarse en torno al Sepulcro del Apóstol Santiago, en verdadera hermandad de fe católica, a los hombres de países, lenguas, razas, profesiones, genealogías y climas más heterogéneos y variados del mundo. Todos los valores humanos, en sus diversas manifestaciones, han florecido a la vera de este Camino de Santiago.

Hoy día urge reavivar en las almas de los hombres actuales el deseo de volver a practicar las grandes virtudes que nuestros antepasados ejercitaron al recorrer, rumbo a Santiago, los caminos que, como ríos, desembocaban en este mar del espíritu, en este océano de religiosidad, arte e historia, que es Compostela.

FR. JOSÉ ISORNA



Semana de la Unidad en Compostela

“**L**AS plegarias que, como seguidores y amantes de Cristo, hemos de elevar continuamente al Señor para pedir la Unidad de todos los cristianos —y aún más, de todos los hombres— deben intensificarse en estos tiempos del Concilio, en los que tan en el corazón de la Santa Iglesia está el logro de este gran bien.

Por lo que toca a nosotros los españoles, hay una nueva razón que nos obliga a pedir con más insistencia que nadie, pues estamos celebrando el Año Santo Compostelano, que ha sido proclamado *Año de la Unidad*, en recuerdo de la función de compenetración de amor que en los siglos medios realizó este santuario entre los hombres que a él venían por todos los caminos. «*Faro de la Unidad*» llamó el Padre Santo, Pablo VI, a Compostela. Queremos que lo sea de hecho, y por ello en todas las peregrinaciones que de continuo se postran ante el altar de Santiago el Mayor, se reza fervorosamente por la Unión bajo la clara luz de Dios. Se reza y se trabaja para encontrar los mejores medios de actuación que nos llevan a este gran bien.

De aquí que, entre otros intentos, se ha organizado una Semana de la Unidad que tuvo lugar del 1 al 6 de junio, en la que al lado de conferencias de los más altos especialistas en esta materia, se pronunciaron lecciones que indicaron los caminos a seguir por parte de los fieles para que, con su actuación ilustrada y llena de amor, contribuyan a lograr tan ansiada Unidad.

Con María, la madre de Jesús, oremos insistentemente y dispongámonos a recibir la emoción del Espíritu en la fiesta de Pentecostés, que estamos seguros ha de estar colmada de gracias y bienes».

FERNANDO
Cardenal Quiroga Palacios



*Con los
Santos
-ni con nadie-
están bien
las burlas*

Florezilla antoniana

QUERÍA San Antonio levantar en Génova un convento para su Orden. Deseando un día llevar una piedra a la obra, detiene en el camino a un carro tirado por bueyes, que iba vacío.

—Diga, buen hombre, ¿haría el favor de llevarme en su carro estas piedras?

—Con mucho gusto lo haría, Padre, mas no puede ser. Llevo un muerto en el carro.

San Antonio conoce la burla: en el carro va durmiendo un hijo del carretero y no un muerto. Mira con ojos tristes al carretero y le despide.

Alejado ya el carretero va a despertar a su hijo para celebrar con él la burla hecha al fraile. Le llama, le golpea, más en vano; su hijo no duerme, está muerto.

Aterrorizado el carretero, corre en busca de San Antonio, llora a sus pies arrepentido. San Antonio trazando sobre el muerto la señal de la cruz, resucita al muerto. De rodillas en el polvo, el carretero confiesa sus pecados a San Antonio.

La medalla de San Antonio



Vallisoletano, para más señas, era el sargento Ureña, uno de aquellos bravos que, como Cesteros, Lozano, Estella y otros muchos, dieron muestras de su valor en luchas personales con los rifeños en 1909. Su salvación en uno de estos lances es muy providencial. Rodeado de un grupo de rifeños que le hacen fuego, le alcanzan cuatro balas. Dos le agujerean la guerrera. Las otras dos le dan en la cartuchera, cuyas

cápsulas estallan. «Yo no sé lo que pasó, refería él mismo Ureña, mi cuerpo parecía un triquitraque. Caí al suelo atontado. Recobré el sentido, y como tenía en mano el machete se lo hundi en la garganta y cayó despatarrado haciendo etcéteras con los pies. Los otros *valientes* huyeron. Vivo de milagro, termina. No sé lo que debo a esta medallita de San Antonio que me puso una señora cuando embarqué en Barcelona».



LA TRADICION COMPOSTELANA

A
N
O
◆
S
A
N
T
O
◆
J
A
C
O
B
E
O

CUANDO Roma había conquistado ya los últimos reductos de la Península Ibérica, aparece en España un hombre llamado Santiago —Iacobus, filius Zebedæi— que, en nombre de Cristo, venía a predicar el mensaje evangélico. No sabemos con certidumbre por qué puerto desembarcó en Iberia. Vestía un hábito tosco a usanza de la época y portaba un bordón en la mano. Predicaba una doctrina, hasta entonces desconocida, que sólo un Dios podía haber inspirado. Así llegó a esta tierra, que Roma calificó como los últimos confines del mundo: «Finis terræ». Aquí logró cristianizar, con su palabra evangélica, la piedad druídica de las almas celtas, que vivían obscuramente entregadas a un culto pagano en el fondo de los bosques.

LA jacobea villa de Padrón guarda, como un relicario, esta piadosa tradición de la predicación del Apóstol en tierras gallegas. Y lo mismo, aunque con menos intensidad, otros pueblos de España.

Más tarde, al ser decapitado Santiago, hijo de Zebedeo, por orden del rey Herodes en Jerusalén en el año 44, fue traído este discípulo de Jesús, milagrosamente, hasta las costas y rías de Galicia, en Occidente. Sus discípulos lo desembarcaron, amarrando la nave en Padrón, al pie de aquel monte, hoy denominado «Santiaguinho», en donde el Apóstol, en vida, había predicado a los gentiles. A la villa de Padrón, por lo tanto, le cupo la honra de ser la elegida para ser testigo de la llegada y arribo del cuerpo de Santiago a tierras gallegas, después de su martirio en Jerusalén.

No lejos de Santiago se yergue, como testimonio legendario, un monte, el antiguo *Castro Lupario*, rico en recuerdos de la época de los romanos, donde en aquellos tiempos reinaba *Doña Lupa*, que tan íntima relación había de tener con esta primitiva tradición jacobea. Esta Reina había de ceder, después de no pocas dificultades, un par de toros y

un carro para que los discípulos condujesen el santo cuerpo del Apóstol Santiago, otorgándoles autorización para que le diesen sepultura en tierras de su jurisdicción.

En ese lugar permaneció el cuerpo del Apóstol oculto e ignorado, durante nueve siglos.

Los historiadores señalan los años 813-814 como la fecha de su aparición, bajo el signo de una milagrosa estrella, que brilló sobre el venerable sepulcro, en donde reposaba el cuerpo de Santiago, el hijo mayor del Zebedeo.

Y apareció, precisamente, en unos momentos bien tristes y dolorosos para el pueblo hispano. En esos años los sarracenos, procedentes del norte de Africa, habían invadido casi todo el territorio patrio.

La aparición de ese sepulcro y esa estrella fue como una luz de esperanza para aquel reducido número de cristianos abatidos que se habían replegado a las montañas de Asturias, y para todo el pueblo cristiano que se veía amenazado por los hijos de Mahoma. La Virgen de Covadonga había hecho surgir en el corazón de Pelayo un raro valor que acabaría por llevar el aliento y confianza a los ejércitos españoles en los comienzos de la reconquista del suelo patrio. Y Santiago sería el adalid y Patrón del pueblo español, el celeste propulsor de todas sus grandes empresas conquistadoras.

Por devoción al Apóstol y a sus cenizas aparecidas, el rey Alfonso II *el Casto* y el obispo Theodomiro levantaron un pequeño templo, en donde depositaron el venerable cuerpo de Santiago, y cuyo templo había de convertirse, en el devenir de los siglos, en uno de los más venerados santuarios del mundo.

Antonio Fernández R.



El Papa habla sobre la felicidad del hombre



LA felicidad existe y se puede conquistar. La plenitud de nuestro ser, desplegada en toda su perfección potencial, aumenta aún por una capacidad sobreañadida — el *Lumen Gloríae*, como le llaman los que meditan la promesa pascual —, para conocer más, para amar más, para gozar más en la embriaguez inagotable de la visión de Dios, nos está asegurada. Esperanza y gozo deben caracterizar la vida espiritual del hombre fundado en Cristo.

Es evidente que esta concepción positiva y optimista, propia del cristiano, proyecta sobre el mundo una luz confortable y benéfica. Esa luz lo aclara y lo hace aparecer como lo que en realidad

es: extremadamente interesante y extremadamente hermoso. Algo del gozo de Dios creador que, como dice la Sagrada Escritura, vio que el inmenso panorama del cosmos, salido de su omnipotente palabra era muy hermoso (Génesis 1, 21-31), se transfiere en el espíritu del hombre que mira, que estudia, que conquista el mundo que le rodea, incluso del hombre moderno, aplicado precisamente al análisis y a la posesión de la naturaleza, obra, don, símbolo y espejo de Dios.

Esta concepción positiva y optimista, derivada del misterio de la vida resucitada, ilumina no solamente el mundo exterior del hombre: ilumina también su mun-



ROMA. — El Santo Padre procede a la bendición de la primera piedra de una nueva iglesia en los suburbios de la ciudad

do interior, su corazón. Es indudable que el corazón del hombre, del hombre contemporáneo particularmente, tiende a la vida, al crecimiento, a la riqueza del saber y del tener, a la potencia del querer y del gozar. Tiende a la felicidad. Es indudable también que la misma aspiración a la felicidad aspiración alimentada, estimulada, exacerbada por las conquistas que hacen al hombre de hoy orgulloso y ávido de nuevos progresos, crea en su corazón vacíos desoladores, angustias pavorosas, radicales pesimismos, incertidumbres sobre su fin, que lo hacen profundamente infeliz.

Observaciones análogas podríamos hacer sobre el fenómeno característico de nuestro tiempo, el de la convivencia social tan desarrollada en nuestro mundo en transformación, pero siempre tan difícil de instaurar, tan insegura respecto al éxito final, es decir, si terminará en paz o en guerra; en libertad o en totalitarismo y esclavitud, en particularismo más cerrado aún y más feroz que el de hoy, o en fraternidad y mutuo respeto, en la construcción de la sociedad universal y de colaboración o en la destrucción de cuanto se ha sembrado y edificado sobre la faz de la tierra. (Del mensaje pascual)



La Catedral de Santiago

LA Catedral de Santiago es la síntesis de lo que fue la románica ciudad de Compostela, de lo que actualmente es y continuará siendo. Más aún; este templo casi milenario simboliza y resume en su historia parte del movimiento religioso y cultural europeo de los siglos medios.

Hemos dicho que Alfonso II *el Casto* levantó la primera Catedral — por así llamarla — en honor del Apóstol Santiago. El rey Alfonso III y el obispo Sisnando, al ver que ese pequeño templo no era lo bastante capaz para recibir a tantos peregrinos y, sobre todo, para honrar a uno de los discípulos predilectos de Jesús, construyeron otro más amplio y esplendoroso en el siglo IX.

En el año 997 Almanzor, venido desde Córdoba, destruyó parte del templo jacobeo y de la ciudad. El obispo San Pedro de Mezonzo y sus sucesores, en la primera mitad del siglo XI, reedificaron las ruinas ocasionadas por el caudillo sarraceno.

A finales del siglo XI, reinando Alfonso VI, el obispo D. Diego Peláez comenzó las obras de la gran Catedral románica (1075), admiración de su siglo.

En los primeros decenios del siglo XII, bajo el pontificado del egregio arzobispo D. Diego Gelmírez, reinando Alfonso VI, y orientados los obreros por las órdenes del maestro Bernardo, canónigo y canciller del Rey, se realizaron excelentes obras en la Catedral compostelana. Con esta última ya tenemos tres catedrales. Pero, si además se tiene en cuenta la gran reforma exterior que se llevó a cabo



Detalle de la imagen del Apóstol Santiago, que se admira en el Pórtico de la Gloria

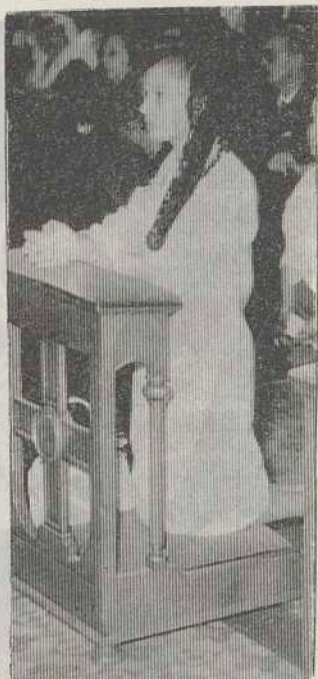
en su fachada principal, llamada del «Obradoiro», en la de la Azabachería, en la Quintana y en sus torres, podemos contar hasta cuatro catedrales. El arte barroco había de recubrir, en gran parte, la vieja Catedral románica en un alarde de piedra labrada y esplendor arquitectónico.

La Catedral que levantó el obispo Peláez, es la gran Basílica a donde afluyeron todas aquellos peregrinos que, llenos de fe y guiados por la celeste claridad de la «Vía láctea», habían de seguir sobre el suelo, con sus pies, ese maravilloso camino, llamado desde entonces «Camino de Santiago».

La Catedral de Santiago ocupa una área de ocho mil trescientos metros cuadrados, incluyendo el románico palacio de Gelmírez y el actual Palacio Arzobispal.

En 1168 se comenzó la mal llamada Catedral Vieja, sobre la cual se había de asentar el famoso Pórtico de la Gloria.

A. F. Rosas



La Oración de la Maestra

Por **GABRIELA MISTRAL**

Premio Nobel de Literatura, 1945

Tercera Franciscana

¡SEÑOR! Tú que enseñaste, perdona
que yo enseñe; que lleve el nombre
de maestra, que Tú llevaste por la
Tierra.

Dame el amor único de mi escuela, que
ni la quemadura de la belleza sea capaz de
robarle mi ternura a todos los instantes.

Maestro, hazme perdurable el fervor y
pasajero el desencanto. Arranca de mí este
impuro deseo de justicia que aún me turba,
la protesta que sube de mí cuando me
hieren. No me duela la incompreensión ni
me entristezca el olvido de las que enseñé.

Dame el ser más madre que las madres,
para poder amar y defender como ellas lo
que no es *carne de mis carnes*. Alcance
a hacer de una de mis niñas mi verso perfecto
y a dejarte en ella clavada mi más
penetrante melodía para cuando mis labios
no canten más.

Muéstrame posible tu Evangelio en mi
tiempo, para que no renuncie a la batalla
de cada hora por él.

Pon en mi escuela democrática el resplandor
que se cernía sobre tu corro de
niños descalzos.

Hazme fuerte, aun en mi desvalimiento
de mujer, y de mujer pobre; hazme desprecia-
dora de todo poder que no sea puro,
de toda presión que no sea la de tu volun-
tad ardiente sobre mi vida.

¡Amigo, acompáñame!, ¡sosténme! Mu-
chas veces no tendré sino a Ti a mi lado.
Cuando mi doctrina sea más cabal y más
quemante mi verdad, me quedaré sin los
mundanos; pero Tú me oprimirás entonces
contra tu corazón, el que supo harto de
soledad y desamparo.

Yo solo buscaré en tu mirada las aprobaciones.

Dame sencillez y dame profundidad; librame de ser complicada o banal en mi lección cotidiana.

Dame el levantar los ojos de mi pecl.o con heridas al entrar cada mañana a mi escuela. Que no lleve a mi mesa de trabajo mis pequeños afanes materiales, mis menudos dolores.

Aligérame la mano en el castigo y suavízamela más en la caricia. ¡Reprenda con dolor, para saber que he corregido amando!

Haz que haga de espíritu mi escuela de ladrillos. Le envuelva la llamarada de mi entusiasmo su atrio pobre, su sala desnuda. Mi corazón le sea más columna y mi buena voluntad más oro que las columnas y el oro de las escuelas ricas.

¡Y, por fin, recuérdame, desde la palidez del lienzo de Velázquez, que enseñar y amar intensamente sobre la Tierra es llegar al último día con el lanzazo de Longinos de costado a costado!

HABLA EL PAPA

«En el afán por la unidad de los cristianos, la esperanza es nuestro guía; la oración, nuestra fuerza; la caridad, nuestro método».—Pablo VI.

+ + +

«Qué el peregrinar al Santuario de Compostela, faro de unidad fomenta en todos, sentimientos de fraternidad en la concordia y en la paz de los hijos de Dios».—Pablo VI



Aquí está la hermana flor. Nada pide. Y todo lo ofrece: perfume, hermosura, vida. Así debe ser nuestra vida. Pensar más en los demás —para hacerlos felices— que en nosotros mismos.

La Virgen en la vida de los hombres

◆ Talleyrand y la Virgen Santísima

LA conversión de Talleyrand es una de las más famosas e inesperadas. Este célebre ministro de Napoleón, dejándose vencer por la ambición, había sido traidor a Dios, a la Iglesia y al Rey.

Una sola cosa no había sido traicionada. Se sabe por una sobrina suya que rezaba diariamente la *Salve*; y después de su muerte vieron que llevaba puesta una medalla muy gastada que tenía esta inscripción: «Refugio de los pecadores, rogad por nosotros.»

Este resto de devoción a la Virgen le obtuvo la conversión. El viejo ministro confesó sus culpas con el abate Dupanloup poco antes de morir, e hizo reparación de sus muchos escándalos.

«Que la imagen de María, que cada cristiano debe llevar dentro de sí, se renueve y enriquezca cada día».

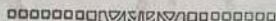
«Debemos restaurar en nuestros corazones la devoción a Nuestra Señora».

(Pablo VI)





Página de las madres



La madre joven

Vino mi madre a verme; estuvo sentada aquí a mi lado, y, por primera vez en nuestra vida, fuimos dos hermanas que hablaron del tremendo trance.

Palpó con temblor mi vientre y descubrió mi pecho. Y al contacto de sus manos me pareció que se entreabrian con suavidad mis entrañas y que a mi seno subía la onda láctea.

Enrojecida, llena de confusión, le hablé de mis dolores y del miedo de mi carne; caí sobre su pecho, ¡y volví a ser de nuevo una niña pequeña que sollozó en sus brazos del terror de la vida!

Cuéntame, madre

Madre, cuéntame todo lo que sabes por tus viejos dolores. Cuéntame cómo nace y cómo viene su cuerpecito, entabado todavía con mis visceras.

Dime si buscará solo mi pecho o si lo debo ofrecer.

Dame tu ciencia de amor ahora, madre. Enséñame las nuevas caricias, más delicadas que las del esposo.

¿Cómo limpiaré su cabecita en los días sucesivos? ¿Y cómo lo liaré para no dañarlo?

Enséñame, madre, la canción de cuna con que me meciste. Esa lo hará dormir mejor que otras canciones.

El amanecer

Toda la noche ha padecido, toda la noche se ha estremecido mi carne por entregar su don. Hay el sudor de la muerte sobre mis sienes; ¡pero no es la muerte, que es la vida!

Y te llamo ahora Dulzura Infinita a Ti, Señor, para que lo desprendas blandamente.

¡Nazca pronto, y mi grito de dolor suba en el amanecer, trezado con el canto de los pájaros!

GABRIELA MISTRAL



Tu postura frente al adversario político

Por **A. MAUROIS**

LA caridad, en política o en cualquier otra lucha, no nos pide que renunciemos a pelear por lo que creemos justo; sólo nos ordena que no transformemos en desprecio hacia las personas lo que es opinable sobre las acciones posibles. Criticar la doctrina o el programa de un ministro es legítimo. Insinuar, sin pruebas sólidas que, porque no piensa como nosotros, es prevaricador, ambicioso, tortuoso o inmoral, sería indigno. Y peligroso, pues «los hombres se apresuran a parecerse al retrato que nos hacemos de ellos».

Comprendo muy bien que existan «esos odios vigorosos que debe dar el vicio a las almas virtuosas». Pero, es preciso estar seguro de que se trata de vicio y no de error. Además, incluso con respecto al vicio, ¿no está permitida y no es eficaz la caridad? Los malos son casi todos desgraciados; darles la seguridad de que podrían reconquistar un afecto es, frecuentemente, arrancarles a su negra soledad, tranquilizarles y rehabilitarles.

Y, sin embargo, se nos dirá, en tiempo de guerra es preciso hacer la guerra por todos los medios. ¿Qué lugar queda entonces para la caridad? Es verdad que, cuando se trata de vida o de muerte, bien para el individuo o para la nación, importa ante todo combatir y vencer. Cuando el mundo está dividido en bloques hostiles, cada campo se esfuerza por mantener equilibrada la balanza de fuerzas. El estado de guerra, caliente o fría, impone esta vigilancia. No obstante, a pesar de todo, aun en este caso, la caridad debe intervenir. Su papel es el de inclinarnos a no presumir

lo peor, y el de afirmarnos en la idea de que aquel a quien las circunstancias y las malas interpretaciones han hecho un enemigo de nosotros, sigue siendo un hombre capaz de virtudes humanas.

El adversario lanza gritos, injuria y calumnia como esos soldados chinos que se lanzaban a la carga, enmascarados con una careta de monstruo y gritando para desconcertar al adversario. He aquí un hecho repulsivo. Nos ruborizamos en nombre de la especie humana por ciertas excitaciones al crimen y por determinadas mentiras imprudentes. Pero, ¿es esta una razón para dejarnos arrastrar por los furros que condenamos? La caridad persiste en pensar que en lo más profundo de esos fanáticos que no saben lo que hacen, arde aun una pequeña llama humana que sería posible reanimar.

La caridad no se cansa nunca de poner confianza en los hombres, y aunque aquel que la practica durante toda su vida muere fracasado, no obstante dejará para sus discípulos una lección de amor que vencerá.



VIGO.--R. P. Pedro Rodríguez, Párroco de San Francisco de aquella ciudad y Superior de la residencia franciscana, al cual el día 25 de mayo le fue ofrecido un homenaje con motivo de sus Bodas de Plata sacerdotales. La parroquia y amigos le regalaron en esta fecha inolvidable un órgano para la iglesia, que inauguró el R. P. Angel Viro, O. F. M., con un concierto.

◆ El libro del Congreso ◆

LOS terciarios franciscanos deben proveerse del libro del AÑO SANTO y del Congreso. Este libro se titula: ITINERARIO DEL ALMA A SANTIAGO. Tiene el prólogo del Eminentísimo y Rvdmo. Sr. Cardenal-Arzbispo. Contiene todo cuanto el terciario debe saber acerca de Santiago y del Año Santo.

SÓLO CUESTA 25 PESETAS

Los pedidos al R. P. Comisario Provincial de la T. O. F.

PP. Franciscanos. — Santiago

Ningún peregrino, ningún congresista sin su libro. Pídanlo pronto las Hermandades de terciarios.

año santo compostelano
750 años del viaje de
SAN FRANCISCO a España



CONGRESO NACIONAL
DE LA T.O.F. EN
SANTIAGO DE COMPOSTELA
5-8, agosto, 1965.

*Cartel anunciador del Congreso Nacional de la
Tercera Orden Franciscana que se celebrará en
Santiago de Compostela del 5 al 8 de agosto de 1965*

El presente Año Santo Compostelano 1965, en la aurora de su misma inauguración, ha sido proclamado por el Cardenal Quiroga Palacios Año Santo de la Unidad. Frente al actual fenómeno humano de la desunión, de la incordia, de los telones de acero, del odio y del resentimiento que distancia a no pocos pueblos y a menudo los enfrenta en bandos hostiles, surge la voz del Arzobispo de Santiago convocando, en esta ciudad ecuménica a los hombres de buena voluntad, para estudiar los principios de la Unidad católica conforme a la mente del Concilio Vaticano II y lograr que se apresure la hora pontificia del diálogo, sincero y entrañable, entre los hermanos.

«Hemos proclamado — escribe el Cardenal Quiroga — el actual Año Jubilar Año Santo de la Unidad, pensando en las necesidades del mundo, y en que el Camino de Santiago fue siempre un camino de paz y amor, un camino que sirvió en todos los tiempos para fomentar la solidaridad y el entendimiento entre los hombres».

Por otra parte, siguiendo la línea de estos aglutinantes ideales, el mismo Cardenal Quiroga ha señalado para la semana anterior a Pentecostés la celebración, en Compostela, de la Semana de la Unidad a la cual prometen asistir nueve cardenales extranjeros, según acaba de informar, desde Roma, la agencia Efe.

El Camino de Santiago, intenta, pues, volver a ser, en esta hora del mundo, ruta de espiritualidad y sendero eficiente de unión entre los pueblos de la tierra.

El Papa Pablo VI, hace todavía pocos meses, había expresado sus pontificios deseos de unidad humana, en carta dirigida al Cardenal Quiroga, con estas palabras: «Que el peregrinar al Santuario de Compostela, faro de unidad fomite en todos, sentimientos de fraternidad en la concordia y en la paz de los hijos de Dios».

Ciertamente en esta coyuntura eclesial, en que el Concilio Vaticano II abre fronteras propicias al diálogo con los hombres de buena voluntad, Santiago de Galicia, tiene como siempre, su palabra que decir al mundo. Y esa palabra quiere ser eco ecuménico de estas otras que cifran la esencia del mensaje de la unidad católica en torno a Cristo: *Congregavit nos in unum Christi amor.*

P. ISORNA

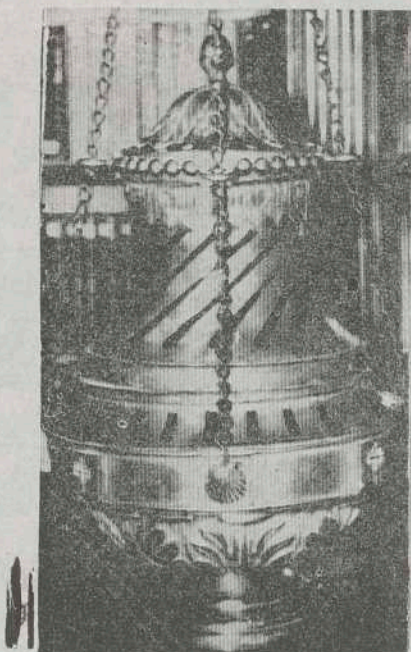


La ciudad de Santiago

La ciudad de Santiago representa una epopeya religiosa y heroica — casi diría— una Biblia en piedra, en la cual tiene su capítulo propio la teología, el arte y la historia. El hombre que comprenda el sentido de esa epopeya, de esa «Biblia» y se apodere de su espíritu, habrá ganado un camino, una meta de purificación y sobrehumana ascensión hacia las alturas de la Gracia Divina. Santiago, mirada así nos incita a cantar un «Te Deum» de gloria a Dios y un himno de alabanza y gratitud a España.

Santiago es una ciudad de aristocrática personalidad. No es una ciudad «masa». No conoce la vulgaridad del alma y del espíritu. Formada por personas selectas, bajo la mirada vigilante del Apóstol, supo concurrir a elaborar no sólo su individualidad propia, sino también la personalidad de España, acertó a darle tono fraterno a los pueblos de Europa y, en parte, perfumó con rosas de «ultreya» gran parte de la aristocracia religiosa de Occidente.

La silueta de Compostela a causa de su vigorosa personalidad adéntrase en el marco inmaterial de la idea y del símbolo. La fijeza y permanencia de Compostela es expresión de su tenacidad extática ante la contemplación y afirmación de los valores eternos de la vida. — P. I.



EL BOTAFUMEIRO

EL BOTAFUMEIRO de la Catedral de Santiago es el mayor incensario del mundo.

El escritor francés Víctor Hugo le vio, y cuando en sus «Orientales» habla de él le denomina «el rey de los incensarios».

En el siglo XIV comenzó a usarse en la Catedral compostelana con finalidad higiénica, antes que por motivos litúrgicos. Era tanta la afluencia de peregrinos, y sobre todo, la devoción que a muchos les llevaba a pasar la noche en el templo ante el sepulcro del Apóstol, que fue necesario crear un medio de sahumar el ambiente, perfumándolo, y al propio tiempo

que desinfectase el aire desagradable y pesado de las naves.

No era único entonces este «gran incensario» en la Catedral de Santiago. Existían también antiguamente *turibuli magni* en las catedrales de Zamora, Orense y Tuy, con similares finalidades, que éste de Santiago.

El «Botafumeiro» compostelano más famoso, fue donado por el rey Luis XI de Francia. En 1554 se construyó otro de plata, que el día 17 de abril de 1809 fue robado, juntamente con otros tesoros catedralicios por las tropas napoleónicas.

El actual data del año 1850 y es obra del platero Losada. Es de latón plateado. Pesa 80 kg. y su tamaño mide 1'60 m. de altura.

Funciona hoy día en las grandes solemnidades litúrgicas, procesiones mitradas y durante los Años Santos en las peregrinaciones nutridas.

Incienza las naves en honor de la reliquia del Apóstol Santiago el Menor cuando es portada a hombros, en anda, en las procesiones.

Colgado de la maroma, se le imprime un grave movimiento pendular, que unos hombres aceleran, al principio, mediante tiros acompasados, al extremo de la maroma. Intervienen en el ejercicio ocho kombres vestidos de sotana roja. Describe en el vuelo un arco de 50 metros, hasta tocar casi en las bóvedas. Antes, dicen, era costumbre las besase. En el año 1501 estando presente la infanta D.^a Catalina, y en 1622 se desprendió de la soga sin causar daño alguno.

El vuelo, solemne y grave, realizado entre humo azul y fulgores de lumbre que rodean al Botafumeiro en las alturas de las naves de la Catedral de Santiago es objeto de pasmo profundo para peregrinos y turistas.

Fr. J. I.



Leyendas jacobneas

Muchas y muy diversas son las noticias que con ocasión de la traslación del Santo Cuerpo del Apóstol, han llegado hasta nuestros días. Las más de las veces, estas tradiciones, no ajustadas a un riguroso criterio histórico, han sido deformadas, alterando, por ello, sus pristinas circunstancias y modo con que ocurrieron y contribuyendo con sus inexactitudes a crear un cuadro falso completamente desdibujado de la realidad, que la severa reseña histórica había recogido, a su vez, de la más pura tradición, si bien ésta sea en muchas ocasiones ingénua. Lo que nada dice a la hora de mentar la auténtica tradición que nos proponemos ofrecer al amable lector.

No se puede olvidar que la tradición es una de las fuentes históricas, y en este caso particular, recogida por gran número de historiadores, que, si bien no certifi- can sobre la autenticidad de los hechos que se dicen ocurridos, sí testifican sobre la verdad de los relatos como tal tradición, en el momento en que por ellos son recogidos. Esto nos lleva pues a reseñar las auténticas tradiciones, recogiendo en las primeras fuentes, como una visión sucinta, pero

el conjunto, de las más entrañables y antiguas tradiciones jacobneas.

Según un librito, precioso en su contenido, editado en Santiago en 1858 y firmado por las siglas E. A. L., como compendio exhaustivo de la vida, martirio, traslación e invención del glorioso cuerpo de Santiago el Mayor, Apóstol de J. C., Patrón de las Españas, cita como los antecedentes más remotos que de estas noticias se tienen, las publicadas por Juan Bosco, monje Celestino, en su Biblioteca Floriacense y la muy autorizada de la Historia Compostelana que nos relata la recogida de los santos despojos, luego que fue degollado por Herodes Agripa, rey de Judea, y que desde el puerto de Jaffa en Palestina, no sabiendo lo que debían hacer vieron una nave preparada por disposición divina, la que desplegadas velas, empezó a surcar la mansa, tranquila y plateada superficie de las olas, desviados de Scila y Caribdis, gobernándola la mano del Señor y navegando con próspero viento y la más apacible tranquilidad hasta Iria en las costas de Galicia.

De los milagros que acompaña- ron su traslado, dar memoria un manuscrito que se halla en la librería de San Juan de los Reyes en Toledo y un Flos Sanctorum, escrito en pergamino en lengua Lusitana, que se conserva en el Real

y antiquísimo Monasterio de Alca-
tza en Portugal, trasladado de
aquel original en 1443 por mandato
del Rvdmo. Abad del mismo mo-
nasterio, Fr. Fernando de Aguilar,
del Consejo del Católico Rey
D. Alonso V, donde se lee la vida
y milagros de la traslación del
apóstol, que viniendo, dice, por el
mar Occidental de España, honró
Dios a su Apóstol con el prodigio
siguiente, según así nos relata:

«Navegando al frente de las
tierras marítimas de Amaya, entre
los ríos Miño y Duero en Portu-
gal, se celebraban notables fiestas
por el casamiento de un noble
caballero del país el que jugando
cañas, dirigía una comparsa
compuesta de las notabilidades de
la comarca. Era justamente el sitio
del juego la costa del Océano,
y desbocándose el brioso caballo
que montaba, se sumergió en la
profundidad de sus olas, en oca-
sión que por su frente cruzaba la
nave, saliendo junto a ella; ocu-
rriencia que dio lugar a nuevos pro-
digios. El primero fue que la su-
perficie de las aguas como si tu-
vieran la solidez de la tierra, sos-
tuvieron sobre ellas al caballo con
el jinete sin el menor detrimento.
El segundo, que de repente cal-
mó el viento, dejando la nave co-
mo enclavada; y el tercero, fue
aún más singular prodigio, que
tanto el caballero en sus lujosos
trajes, como su escogido corcel en
sus arreos y monturas, salieron
salpicados por todas partes de con-
chas veneras. (Dice su autor que
de este extraordinario suceso trae
su origen el que las conchas sean
el primitivo blasón y escudo de
armas de la S. A. M. Iglesia de
Santiago. Siendo desde aquella
época respetados y conocidos por
todo el Mundo Católico, los pe-
grinos del Apóstol que visitan su
glorioso sepulcro).

«Asombrado extraordina-
riamente el caballero con las maravillas
que le ocurrían requirió a los de
la nave que le declarasen la significa-
ción de cosas tan sorprendentes
como el mismo reconocía. Los dis-
cipulos, ilustrados por el Cielo, le
dieron por contestación que, sin
duda J. C. autor de la vida y Crea-
dor de todas las cosas, por los
méritos de un siervo suyo, cuyos
restos mortales conducían en aque-
lla nave, se había dignado en esta
ocasión manifestar su infinito po-
der, su gloria y majestad para su
santificación y para su bien por
medio de aquellos prodigios. En-
tonces el caballero les suplicó les
manifestasen quién era Jesucristo
y aquel su siervo que transporta-
ban, qué bienes le resultarían de
su conocimiento y santificación que
le decían, declarándole igualmente
el misterio de las conchas, que co-
mo veneras le cubrían todo. Satis-
fechos los discipulos de sus bellas
palabras, disposiciones y deseos,
divinamente instruido, recibió las
saludables aguas del Sagrado Bau-
tismo. La nave continuó su ruz-
bo, y el caballero sobre las olas,
regresó al mismo sitio, en donde,
con el más inexplicable asombro,
le esperaba el gran concurso, que
atónito, admiraba y no compren-
día, cuanto a su vista había pa-
sado. Instruyó a sus amigos y deu-
cos, así como a la multitud que
antes le escuchaba y tanto su es-
posa como todos aquellos, fueron
convertidos a la fe de Jesucristo
y reengendrados en las aguas del
Bautismo, con la mayor parte de
los habitantes de aquella tierra,
bautizándose él mismo. Reseña el
autor que no admire al lector la
presteza de dicho caballero en el
conocimiento de la fe católica,
pues casos similares se daban con
el milagro conocido. El evangelista
San Lucas, refiere la conversión y



Un aspecto de la Catedral de Santiago y edificios circundantes

bautismo del Eunuco Etíope, que fué el primero que predicó el Evangelio en Etiopía. (Hechos de los Ap. Cap V. 36).

Este caballero hizo suyas las conchas de peregrino, ya que en su escudo trae por armas cinco conchas que el erudito Abad Gaspar Alvarez de Losada, en su nobleza de las partes occidentales de España da noticia de todo ello, así como el Licenciado Molina en su libro de las cosas memorables de Galicia en que se dice se tiene por tradición que de este Caballero descienden los Pimentales. La Santidad de Clemente V en su Bula primera de Febrero de 1088; Alejandro III en otra de 1165 y Gregorio IX en la de 7 de Marzo de 1227, autorizan los prodigiosos sucesos acaecidos y dan facultades a los Obispos compostelanos para que excomulguen a los que fuera de la ciudad vendan conchas de peregrino, ya que se tiene sabido

que estas conchas son insignias de' Apóstol Santiago.

De todo lo expuesto existen por toda España y Europa, representaciones pictóricas de épocas muy remotas, así como en el Breviario de la Sta. Iglesia de Oviedo se hace memoria de dicho prodigio.

Los discípulos pues, del Señor Sant-Yago, llegaron a las costas de Galicia y penetrando por el antiguo brazo de mar que constituye hoy la bellísima playa de La Lanzada, siguieron su singladura por la Ría de Arosa, para remontar el caudaloso Ulla según los estudios del investigador don José M. Caamaño Bournacell, para arribar luego a tierras de Iria, tras franquear las celeberrimas Torres D'Oeste de Catoira, reedificadas más tarde por el genial Gelmírez, a quien, con toda justicia, debe otorgársele el título de primer Almirante de España, ya que a su solicitud y visión política, se de-

de la creación de la primera Armada española en tierras de Iria.

Por el entrañable Sar que cantó luego la carcia del verso de la eximia Rosalía, llegaron al término de su viaje en la que hoy es villa de Padrón, que en el transcurso de los siglos habría de alcanzar justa fama como primer lugar jacobeo de España, ya que en tanto no se descubrió el lugar donde fueron sepultados los preciados despojos del Apóstol fue centro de las primitivas peregrinaciones que acudían a venerar los múltiples recuerdos que la bellísima ciudad atesora y que luego, después del providencial hallazgo del ermitaño Pelagio siguió impulsando la devoción de todo el peregrinar del Medioevo que acudían como en los primitivos tiempos a visitar tan venerandos lugares, hasta bien entrado el siglo XIX y que hacía cierto el adagio que decía: «O que vai a Santiago e non vai a Padrón, ou faz romería, ou non».

Motivo fundamental de esta atracción religiosa lo constituía a gran piedra que, durante todo ese tiempo, se conservaba y que la tradición identificaba como el primer reposo del preciado cuerpo en tierra española y que por un singular prodigio, lo había recibido amorosamente dejando, indeleblemente impresas, las huellas del cuerpo del Santo Apóstol «como si sobre cera pusieran un bronce candente y, como si reconociese el vasallaje y honor que a tan gran Apóstol debía».

Bajo el Altar Mayor de la iglesia parroquial de Santiago de Padrón esta esta vieja piedra. La tradición cuenta que en ella amarraron la barca, símbolo del Escudo de Padrón, los discípulos que trajeron a Galicia el cuerpo de Santiago Apóstol, y también dice que

sobre el hueco que hay en su parte posterior descansó el cuerpo de Santiago

Refiere el autor que en la Hit., de Santiago, Juan Beletón Juan Vasec otros AA., así lo relatan el Papa Calixto afirma haber visto esta piedra que parece fueron desgastando los siglos y, muy principalmente, innumerables peregrinos que no dudaban en llevarse reliquias de ella. Según noticias muy fidedignas de las que todos los que se mencionan hacen memoria, el Ayuntamiento de Padrón, optó por devolver al río tan preciada reliquia única forma de preservar la de su inminente destrucción y que es uno más entre los muchos recuerdos y tradiciones veneradas que la hermosa villa atesora, desde el Padrón, la fuente del Carriño, el Santiaguino con todas sus huellas jacobeanas dignas de más detallado estudio, así como por la circunstancia especialísima de haber sido la más primitiva sede episcopal de España.

Todo lo expuesto es en síntesis, motivación fundamental de la Ruta Jacobea del Mar de Arosa y Ulla, que ha de actuar en este Año Santo Compostelano, la evidencia de todo lo relatado y que constituye hoy por derecho propio, una vía histórica-religiosa de indudable valor, que posibilita al peregrino el acceso a multitud de recuerdos que forman parte de nuestra más preciada historia, y que ha de contribuir al mayor enaltecimiento del Santo Patrón de España, que un día por inexcusables designios de la Divina Providencia arribó en una frágil navicella a tierras de Iria, donde para gloria del pueblo que le venera, permanece anclada ya en este punto clave de la Cristiandad: ¡Santiago de Compostela!



Valor de una Medalla de María

¿QUERÉIS hacer una obra de caridad cuya trascendencia no podréis ni adivinar acaso? A un pecador, a un abandonado, a un incrédulo *regalarle* una medalla de la Virgen. Hacedle prometer que la llevará siempre, que la besará alguna vez, y al fin, no lo dudéis, mis hermanos, la Virgen será su salvación.

Oid un caso reciente rigurosamente histórico que lo confirma.

En noviembre de 1914, un soldado, un golfo de París, con la pierna deshecha con la explosión de un obús, llegaba en una ambulancia muy cercana al frente. La litera estaba llena de sangre y él sonreía. Después de haberle trasladado a la mesa de operaciones, comenzaron a quitarles los vestidos que la sangre había pega-

do a la piel. Padecía horriblemente, pero estaba atento a lo que se hacía en torno suyo. De repente dijo al enfermero:

— Cuidado tengo una medalla prendida a la camisa; no hay que tocarla.

— Te la dejaré, hijo mío, pero está tranquilo; no te excites)

— No estoy excitado, replicó; tengo la pierna rota; me pondrán otra de palo; esto no importa. Pero en cuanto a la medalla, si me desmayare súbitamente, hay que vigilar. Me la dio mi mujer el día de mi partida. Hacía tan sólo ocho días que nos habíamos casado. Me dijo: — tenlo presente querido; la guardarás como recuerdo mío; la besarás todas las noches pensando en mí, y rezarás tus oraciones. Pues bien, sepa usted que no valgo para nada, que he vivido como un diablo, pero en memoria de mi querida esposa, una bretona con una fe de ángel, no dejo pasar un sólo día sin besar mi medalla, y sino lo hiciese me dolería el corazón, me parecería haber cometido un pecado. Se acostó en la cama de operaciones, y besando la medalla sufrió el dolor sin una queja!



Los gatos



EL gato es, según un veterinario inglés, de los animales que andan en cuatro patas, el más peligroso y el más sucio de todos, mucho más sucio que el cerdo.

Si se fuera a hacer la autopsia a un gato, en nueve casos entre diez se vería que en sus pulmones existen los gérmenes de la tuberculosis o del cáncer. ¡Y pensar que nuestros niños, acariciando los gatos, respiran frecuentemente estos microbios de la muerte!

Además, el gato hociquea en todos los montones de basura que encuentra, y come restos de pescado podrido y otras inmundicias, y luego se lame finamente todo el cuerpo.

Cuando una persona acaricia un gato se llena las manos de todos los gérmenes perniciosos que el animal ha depositado con la lengua sobre su cuerpo.

EL gato se llama en lengua latina, cattus; en francés, chat; en alemán, katze; y en italiano, gatto.

El gato es el enemigo entrañable de los ratones. Existe mucha variedad de felinos. Desde el gato doméstico —común— hasta el afelpado de Angora; desde el gato montés hasta el cívico gato romano.

En las conversaciones hablamos del hecho de dar gato por liebre, de haber gato encerrado, de llevar el gato al agua, del gato escaldado, etc. Hasta nos referimos a ciertas acciones humanas, nada sinceras, denominándolas gatadas o gatuperios.



Las emociones y el color

Las emociones mentales obran sobre la piel. Las pasiones deprimentes, como el dolor y el miedo, disminuyen la respiración, y el flujo de la sangre arterial. Se palidece por consecuencia.

La cólera es una pasión violenta que aumenta la respiración y hace enrojecer.

Algunas veces no es sólo un instante el efecto de la impresión sobre la piel, sino que llega a engendrar enfermedades.

Con el amor, toma la piel un color rosado, el color que le es propio; la bajeza de un color terroso; el odio, color blanco; los celos, un constante color verde; la envidia, un tinte amarillento... Los disgustos y sufrimientos tienden una capa fúnebre. La inspiración, el genio, una aureola de luz.

Plegaria a San Francisco

Ensancha Padre querido
ese corazón de fuego,
que a tus amores me entrego
sin medida ni testigo.
Será mi gozo cumplido
mi anhelante aspiración
amarte con tal pasión
que en este amor abrasado
contigo viva estrechado
corazón con corazón.



PAZ SERAFICA

¡Oh, la paz franciscana,
dulce alivio de mis males.
Mi ilusión, mi fe, mi encanto.
Como español, la aliento;
como cristiano, la siento;
como trovador, la canto.



3 PENSAMIENTOS 3

- El progreso no está en las cosas, sino en los hombres.
- La felicidad no está en los bienes materiales, sino en nosotros.
- El verdadero problema no está en la conquista del mundo, sino en la conquista del hombre.

El estornudo

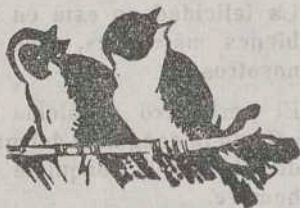
UNA de las figuras más ridículas que existen es la del hombre cuando estornuda.

El estornudo repetido es, en ciertas ocasiones, un síntoma de enfermedad, y desde que en el siglo VI hubo una epidemia que se anunciaba con estornudos, los buenos cristianos pronuncian el nombre de Jesús al oír estornudar a uno.

El emperador Tiberio fue el primero, según Plinio, que mandó se le saludara cuando estornudase, cosa que ya lo hacían los griegos antiguos.

En el reino de Sennaar, en Africa, cuando el rey estornuda, los vasallos le vuelven la espalda y se dan una fuerte palmada.

En Monomotapa (Africa), al estornudar el soberano, gritan los que le rodean, y este grito se propaga de habitación en habitación, como un eco vivo, y por las calles, hasta hacer gritar a todo el pueblo.



Voz de un alma

PADRE:

*Me pongo en tus manos.
Haz de mí lo que quieras.
Sea lo que sea,
te doy las gracias.*

*Estoy dispuesto a todo.
Lo acepto todo,
con tal que tu voluntad
se cumpla en mi
y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Padre.*

*Te confío mi alma,
te la doy
con todo el amor de que soy capaz,
porque te amo
y necesito darme,
ponerme en tus manos
sin medida,
con una infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.*

P. FOUCAULD

Los Arcángeles son siete



R. P. Domingo Rodríguez Rancaño

que el día 15 de mayo falleció, en la paz del Señor, en el convento de San Francisco, de Pontevedra.

El P. Rancaño había nacido en La Seara (El Caurel -Lugo), el día 15 de septiembre de 1910. Era Doctor en Misionología. Fue, por muchos años Director de la revista *España Misionera*, en Madrid. En Pontevedra dirigía y alentaba las obras apostólicas: *Al Servicio de Cristo* y la *Unión Misiona Franciscana*. Era de carácter servicial y amable. Su alma sencilla y su trato lleno de simpatía le hacía ser querido de todos.

Pensaba más en los otros, es decir, en el prójimo, que en sí mismo. No gustaba de ser servido sino de entregarse, cada día, a los demás en actos generosos de servicio.

Díos le tenga en su gloria.

USTED sabía el nombre de los tres principales arcángeles. Son los más conocidos. Pero el número de ellos es siete. Y todos tienen un nombre significativo, expresión del oficio o misión que Dios les confía.

He aquí sus nombres y su significado:

Miguel: *Quien como Dios.*

Gabriel: *Fortaleza de Dios.*

Rafael: *Medicina de Dios.*

Uriel: *Fuego de Dios.*

Tehudiel: *Alabanza de Dios.*

Salathiel: *Oración de Dios.*

Barachiel: *Bendición de Dios.*



Los niños y

S. Antonio



Concurso de Julio-Agosto

3 PREGUNTAS 3

1.^a *¿En qué año se produjo la invasión árabe en España?*

2.^a *En nuestro cuerpo tenemos un hueso que se llama húmero, ¿dónde está situado?*

3.^a *¿Cómo se llama, en Física, la propiedad que tienen los cuerpos de mantenerse en estado de equilibrio?*

Preparando la excusa

—Papá, traigo una nota de mi Maestro. No le hagas caso, ¡seguro que lleva un montón de mentiras.

Luctuosa mentira

—¿Cómo llegas tan tarde a clase, Paquito?

—Vengo del entierro de mi abuelita.

—¿Y tu, Jaimito?

—De jugar a la pelota con Paquito.

Problema

Evelio es un fumador que quiere gastar poco.

Cada vez que fuma un cigarro se guarda la colilla.

Y cuando tiene cinco colillas, hace con ellas un cigarro nuevo.

Esta mañana ha comprado una cajetilla de 25 cigarrillos. Siguiendo su sistema de hacer uno nuevo con los restos de cada cinco, ¿cuántos cigarrillos habrá fumado en total, cuando consuma su cajetilla de 25?

Solución: 31 cigarrillos.

Concurso de Mayo-Junio

Respuestas exactas

(Véase el n.^o anterior pág, 61)

1.^a *El año 1184 antes de Jesucristo.*

2.^a *Se llaman tibia y radio respectivamente.*

3.^a *Tiene una extensión de 80 a 320 km. por encima de la superficie de la Tierra.*

Bocadillos DE RISA

PARA NIÑOS DE 5 A 95 AÑOS



Andaluzadas

Un andaluz y un irlandés discutían acerca del frío de sus respectivos países.

—Me recuerdo que una vez —decía el andaluz— una cabra al saltar una colina se heló y quedó suspendida en el aire como un pedazo de hielo.

—Eso no es posible, exclamó el irlandés. La ley de la gravedad no lo permitiría.

—Lo sé muy bien, continuó el andaluz; pero también la ley de la gravedad estaba helada ese día.

+ + +

Un ambicioso va a consultar a una sonámbula, la cual le dice:

—Vendrá un día en que usted vaya en coche y todo el mundo se descubra a su paso.

—¿Cuándo? —pregunta ufano.

—Cuando usted se muera.

Anécdota

En el circo:

—Hay que ver, madre, cómo guarda ese hombre el equilibrio en tres o cuatro copas.

—¡Bah! Para milagros de esos, tu padre los sábados.

Mendigo teólogo

Un buen mendigo encuentra a un sacerdote, a quien pide una limosna por amor de Dios. El sacerdote, sacando una moneda del bolsillo, le dice al mendigo:

—Le daré una peseta, si me dice usted dónde está Dios.

—Yo le perdono la peseta —contestó el mendigo— si me dice usted dónde no está.

+ + +

—Oye, Juan, ¿por quién vas de luto?

—Por mi suegra.

—¿Con que ha fallecido?

—¡Ca, hombre, ca; que se ha venido a vivir con nosotros!

Vanidosa

—No está bien que seas tan vanidosa, hija mía,

—No soy vanidosa, mamá. Al contrario, no creo ser ni la mitad de bonita de lo que realmente soy.

Novios guapos

La señora a la nueva criada:

—¿El que ha traído el baúl es su novio? Es muy guapo.

—¡Pues si viera usted a los otros!

GRATITUD A S. ANTONIO



Envían limosnas para el « Pan de los Pobres » los siguientes bienhechores:

Arbo: Consejo García, 25. *Vigo:* Aurora Mateo, 5. *El Grove:* Gloria Méndez, 100. *Villestro:* Manuela Brea, 25; Josefa Brea, 25. *Felmil:* Soledad Coira, 5. *Aaiúm:* Emilia Rodríguez de Baylo, 425. *Riobóo:* Alfonso Puente, 25. *Toedo:* Consuelo Pérez, 12. *Santa Comba:* Elisa de Lourido, 40; Una devota, 5; Una devota, 34; Tres devotas, 25; Alsira Lois, 30; María Castro, 15; María Corbal, 100; Una devota (1 misa), 30. *Guimarey:* Benigno Eyo, 25; Maruja Sanmartín, 5; Gloria Vázquez, 10; Maruja Ouzal, 5; Jesusa Valcárcel, 15. *La Estrada:* Manuel Bergueiro, 15; Concha Eyo, 5. *Felmil:* José López Fernández, 25; Carmen Fraga Fernández, 10; Sara Fraga Fernández, 5; Ramona Fernández Paz, 5; Daniel Pichín, 15; José Carballido, 10; José López Cabarcos, 5; Manuel López Coira, 5. *Urdilde:* Manuela Martínez, 65; *Los Angeles:* Una feligresa, 25; Carmen Troncoso, 10. *Bertamiráns:* Paquita Fernández, 10. *Santiago:* Josefina Díaz, 25. *Curantes:* Rosalía Villar, 20. *Venta de Baños:* Antonio Paredes, 30. *Beseño:* María Isabel González, 10. *Otero de Rey:* Concepción García López, 10. *La Coruña:* Victoria Carreira, 35. *Santa Comba:* Florinda Castro, 25; Josefina Trigo, 25; Herminia Pazos y un devoto, 30; Pilar Rodríguez, 200; Un devoto, S. A., 50; María Castro, 20; Una devota, 5. *Santiago:* Una devota, 15. *Oca:* Margarita Batallán, 25; Manuela Sueiro, 30.

Para la BECA SACERDOTAL Y MISIONAL DE SAN ANTONIO:

Tercera Orden (Caracas)	1.323 pesetas
Rodrigo Rey (El Ferrol)	25 »
Dolores Pérez (Berdoyas)	20 »
José Caamaño (La Coruña)	500 »
María Pato Ulloa (Teijeiro)	25 »

Y para la BECA DE LA INMACULADA:

Una devota (Santiago)	25 pesetas
Dolores Pérez (Berdoyas)	10 »

BECA LA SANTINA MISIONERA:

Varios devotos (Gijón)	1.200 pesetas
------------------------------	---------------

Aquí, San Antonio



Revista ilustrada

32 páginas

Se publica bimensualmente

Precio de suscripción al año:

Sólo 25 pesetas

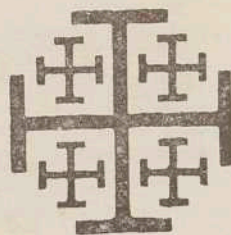


Dirección postal:

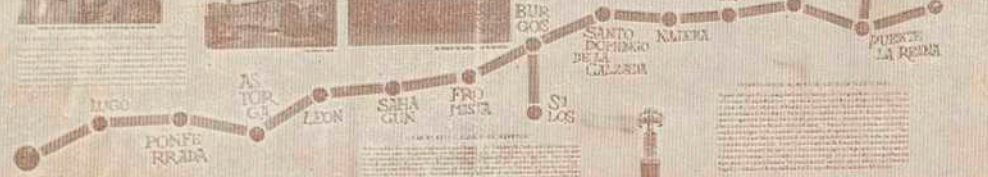
PP. FRANCISCANOS

Apartado, 15

SANTIAGO (Coruña)



EL CAMINO DE SANTIAGO



San Tiago de Compostela, la gran meta del peregrinaje, es una ciudad de gran importancia histórica y religiosa. Su catedral, obra de gran valor artístico, alberga el cuerpo incorrupto del apóstol Santiago el Mayor. El Camino de Santiago es una de las rutas más antiguas y populares del mundo, atrayendo a millones de peregrinos de todas las partes del mundo.



El Camino de Santiago es una ruta que atraviesa algunos de los paisajes más hermosos de España. Desde las montañas de Pico Aneto hasta las playas de San Sebastián, cada etapa ofrece una experiencia única. Los peregrinos encuentran en cada etapa un ambiente de camaradería y una oportunidad para reflexionar y crecer personalmente.



El Camino de Santiago es una experiencia que se vive en cada paso. Desde la tranquilidad de los bosques hasta la emoción de cruzar grandes ríos, cada momento es una oportunidad para conectar con uno mismo y con los demás. Es un viaje que trasciende lo físico y se convierte en un camino de descubrimiento y transformación.



El Camino de Santiago es una tradición que ha perdurado a lo largo de los siglos. Cada año, millones de peregrinos se ponen en camino para llegar a Santiago de Compostela. Es un momento de gran importancia espiritual y cultural para muchos.



El Camino de Santiago es una experiencia que se vive en cada paso. Desde la tranquilidad de los bosques hasta la emoción de cruzar grandes ríos, cada momento es una oportunidad para conectar con uno mismo y con los demás. Es un viaje que trasciende lo físico y se convierte en un camino de descubrimiento y transformación.

